

no siempre se dispone de museos y gabinetes para la ilustración del alumno. Aparte de ser un auxiliar tan poderoso para las demás ramas del saber; tiene una fisonomía propia al hacer vibrar el alma de las personas sensibles en sus manifestaciones artísticas.

Esta rama del saber humano, su conocimiento a todos obliga si han de ser ciudadanos útiles a la sociedad. Ejemplos tenemos en la historia: un Ramón y Cajal, que por ser un gran dibujante resolvía sus problemas del microscopio y sus múltiples descubrimientos científicos con el auxilio poderoso del dibujo. Un Letamendi, dibujando magistralmente sobre el encerado todas las regiones del cuerpo humano para conocimiento completo de sus alumnos. En cambio os podía citar a muchos alumnos que terminado el Bachillerato, quisieron estudiar carreras especiales de Arquitecto, Ingeniero, etc., y tuvieron que abandonarlas por no haber cursado con aprovechamiento la asignatura de dibujo. ¿Quién será en la vida, el que no necesite de la práctica de esta enseñanza en mayor o menor escala? Por eso os recomienda este viejo profesor que estudiéis con cariño esta asignatura tan útil en la vida del hombre.

Ya aquí termina mi actuación de servicios al Estado. Y como final de este acto quiero deciros, que fue siempre mi ilusión instituir un premio que estimulase la laboriosidad. Soy pobre; después de mi larga vida de trabajo no he podido hacer más fortuna que la de sacar a flote una familia que ha sabido premiar mis desvelos colmando de felicidad mi vejez; este capital acumulado—mis hijos—hoy quieren darme un nuevo testimonio de su cariño haciendo que sea realidad lo que para mí era un deseo, al crear, con carácter permanente para que el nombre de su padre quede unido a este Centro, un premio consistente en el pago del título de Bachiller al alumno necesitado que más se distinga por sus estudios.

Adiós a todos. A vosotros alumnos, escuchad el consejo que como viejo me ha enseñado la experiencia: Usad como armas en la vida la laboriosidad, la modestia y la honradez, y así, al prestigiaros a vosotros, enalteceréis a vuestros maestros. Y a vosotros, queridos Compañeros, sabed aquí se queda mi corazón, deseándoos a todos que lleguéis a este momento de la jubilación, pues ello será la prueba de que habéis llegado a viejos. (Gran ovación.)

J. LOZANO IRUESTE, E. GONZÁLEZ GARCÍA

Y A. JIMÉNEZ ANDREU

(5.º curso.)

BANQUETE EN HONOR A DON JULIO CARRILERO

El mismo día 22 de noviembre a las dos de la tarde tuvo lugar en el Gran Hotel el banquete en honor de D. Julio Carrilero. El comedor estuvo completamente lleno: más de un centenar de comensales, algunos venidos de los pueblos.

Con el homenajeado ocuparon la presidencia las Autoridades y destacados Profesores. Don Joaquín Sánchez Jiménez leyó una larguísima serie de adhesiones al acto, entre las que haremos notar las de los diputados a Cortes, las de hombres de muy distintos matices que se han destacado en la política local, y las de la Federación de Estudiantes Católicos.

A los postres, el Gobernador Civil, D. José Aparicio Albiñana, entregó a D. Julio el album de firmas de suscriptores y adheridos al homenaje, y ofreció el banquete con frases sencillas y plenas de sinceridad.

Hace muchos años,—dijo,—que mi vida va ligada a los Carrileros; primero con mi Profesor, después continuó mi amistad con la familia. Ahora, Gobernador, tuve la dicha de ofrecer un puesto oficial a Paco Carrilero. Entre nosotros siempre existió el lazo de la amistad mutua. Hoy en que quizá se me aproxima la hora de marchar yo también,—he tenido la satisfacción de presidir estos actos para despedir al añejo Carrilero.

¿Qué significa este acto?—Los banquetes públicos significan, o que se viene a la vida oficial o que se va uno de ella. En los primeros, acuden además de los amigos, los audaces que adulando buscan el favor para el día de mañana. Los banquetes de despedida de los cargos oficiales, son banquetes que llamaremos de justicia o conmiseración, porque se viene a aplaudir la vida que se va. Muchas veces son de justicia.

El de hoy es de justicia y amistad; no nos mueven sentimientos de piedad ni de conmiseración, sino sólo de admiración al viejo Profesor.

El Albacete de mañana rindió hace unas horas en el Instituto su tributo de admiración al querido D. Julio; aquí en estos momentos se lo tributa el Albacete de hoy: hay hombres de todas las idealidades, algo que es muy difícil de congregarse unidos hoy día, y ello prueba los merecimientos de la labor de D. Julio en su Cátedra.

Hoy será día de emociones, para que las guardes, y al transcurrir estos días tristes de invierno tú las rememorarás al contar a tus nietos los detalles de los actos de hoy.

Acepta este homenaje, que yo el más modesto de todos los reunidos en nombre de ellos te ofrezco, acto que para tus hijos será el espejo en que han de mirarse para llegar a donde tú.

Una cerrada ovación acogió las últimas palabras del Gobernador, aplausos que se repitieron intensamente al levantarse D. Julio Carrilero, profundamente emocionado, para dar las gracias: «No puedo hablar, sino agradecer con toda mi alma todo cuanto habéis hecho por mí». Y saltándosele las lágrimas por la emoción, sentóse el anciano Profesor.

D. N.

SUSCRIBIOS A «INSTITUTO»